



y no porque nos
estuviese
haciendo falta
para maldita la
cosa sin tornillo
ninguno que
apretar ni aflojar
sino por no



cargar las tintas
innecesariamente con un nuevo
artilugio que a estas alturas y en
“nuestro” deseo de no desperdiciar
ocasión de renovarnos no sería ya la
biela o la barra de carmín o el
abrelatas con los que sin duda se
habrá usted familiarizado — gracias a

la lectura de alguna de las versiones que en esta web se ofrecen tan solo y como modelo de eventual respuesta a una pregunta cualquiera — tanto o más que con el destornillador y sí tal vez, **aunque preferimos** no nombrarlo ni pensarlo siquiera, algo tan de todo punto extravagante como el sentido de la vida... Por mencionar algo.

– Pero como plantear algo así, sin más ni más, por las buenas y en frío y sin preparación ni premeditación ni reflexión — trató de recuperar el terreno, y quién sabe si no también el prestigio perdido por culpa de aquel su condenado vicio de anteponer el pensamiento a la palabra, Ciriaco —, una cuestión tan abstrusa requeriría tener muchas, pero que muchas ganas de abordar una empresa cuya envergadura iba nos temíamos a sobrepasarnos, «vamos a no meternos en más complicaciones de las puramente imprescindibles y a dejar, si es que todavía estamos a tiempo¹, las cosas como estaban² o, por lo menos, como habrían muy bien podido estar caso de no mediar como medió la circunstancia adversa de que, contra todo pronóstico y prestando oídos sordos a las sensatas observaciones de los que

¹ Porque despistado mucho, pero tonto nada; así que no las tenía todas consigo de salir airoso.

² “Nos dijimos”, dijo.

advertidos a base de experiencia llamaron la atención sobre el hecho de que las no pocas virtudes que adornaban a Diorante iban a ser sin embargo insuficientes para que fuese “el guapo”, saliera elegido por mayoría en la votación».

Doña Plácida meneó en este punto la cabeza y, mirando a Ceferina con los ojillos un poco entornados, dijo “te has librado de quedarte sin recreo” sólo por salirse con la suya de no rendirse a la evidencia de que, le gustara o no — y no le gustaba — **la exposición hecha por Silvia**, una de las más encarnizadas detractoras de Ciriaco, estaba, pese a adolecer de ciertos defectillos de forma y no pocas lagunas incongruentes y del todo carentes de verosimilitud en un paisaje árido tan de seco, bastante más y mejor trabajada.

